

“Sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social: El caso de las cooperativas del Programa de la Micro Región San Pedro y La Esperanza en la provincia de Jujuy (2015-2017)”

Lic. Andrés Álvarez

Introducción

En el año 2013 el Gobierno Nacional toma la decisión de recuperar el Ingenio La Esperanza en la provincia de Jujuy para reactivarlo productivamente luego de su quiebra, para lo cual convoca al Gobierno de Jujuy, organizaciones de la sociedad civil e inversores privados. Con el apoyo de organismos multinacionales de crédito se crea así la Micro Región de San Pedro y La Esperanza, con múltiples proyectos productivos en la zona. En ese marco, se constituyen una serie de cooperativas dentro de cuatro módulos productivos (apícola, avícola, porcino y hortícola) formadas por familiares de trabajadores desplazados del ingenio. Se trata, por tanto, de emprendimientos cooperativos creados a partir de una política pública estatal sin la existencia de un colectivo de trabajo previo.

A partir de un estudio de dicha política realizada en septiembre del 2015, se identificaron ciertos nudos problemáticos que ponían en riesgo la sostenibilidad de los emprendimientos. En particular, resaltaban los conflictos ocasionados por la ausencia una adecuada articulación de los colectivos de las cooperativas y de la debilidad de los lazos de reciprocidad al interior de los mismos. Posteriormente, transcurridos dos años, en otro trabajo que realicé para presentar mi tesina de grado, puse el foco en el devenir de la política pública tras el cambio de signo político de los gobiernos nacional y provincial a fines del 2015.

En esta ponencia, que constituye una síntesis de mi trabajo de tesina de grado de la Licenciatura en Ciencia Política, me propongo reflexionar respecto a lo que el caso analizado puede aportar en torno a la sostenibilidad de los emprendimientos de economía social y la importancia del rol estatal en relación a esta cuestión.

La cuestión de la sostenibilidad en los experiencias de la economía social

Entendemos por *sostenibilidad*¹ la capacidad de mantenerse a lo largo del tiempo de manera autónoma, sin depender exclusivamente de una fuente de ayuda externa pública o privada. Si consideramos que el movimiento de la economía social es clave para desnaturalizar las construcciones sociales actuales y mostrar que otra economía es no sólo deseable sino viable, es necesario considerar el estudio de los factores que hacen al sustento y proliferación de emprendimientos de la economía social y solidaria. La viabilidad es determinante para mostrar que la economía social no es una experiencia fugaz o atada sólo a situaciones de crisis económica, ni sólo una salida temporal a la crisis social o un modo de reinsertar socialmente a los excluidos del sistema.² Pero para ello, lógicamente, es necesario que estas experiencias se sostengan sin cambiar su naturaleza, conservando su potencial emancipatorio. Se trata, como dicen De Sousa Santos y Rodríguez (2002), de “formular alternativas económicas concretas que sean al mismo tiempo emancipatorias y viables y que, por tanto, le den contenido específico a las propuestas por una globalización contra-hegemónica.” (p. 1)

Sin embargo, el debate en torno a la noción de sostenibilidad está abierto, en tanto los análisis de las condiciones de la sostenibilidad de los emprendimientos varían en relación a las diferentes perspectivas teóricas en torno a la economía social y solidaria. Tomando como eje diferenciador las valoraciones respecto a la participación (o no) de los emprendimientos de la economía social en los mercados capitalistas, Vázquez (2010) distingue dos conjuntos de aportes de diferentes autores en torno a la cuestión de la sostenibilidad de dichas experiencias que encajan en el esquema descripto. El primero de estos, pone el acento en mejorar las capacidades competitivas de los emprendimientos de la economía social, y en particular de las cooperativas de trabajo, mediante la aplicación de estrategias organizacionales que mejoren la eficiencia y la eficacia. Pese a que reconocen la importancia del apoyo estatal, la expectativa de esta postura es que las nacientes cooperativas logren a mediano y largo plazo consolidarse de manera que puedan sobrevivir por sí solas en la competencia en los mercados tradicionales,

¹ Utilizaremos esta noción que retomamos de Vázquez (2010). Nos parece que esta noción del autor resulta más precisa que *sustentabilidad*, concepto que puede estar asociado al aspecto ambiental o al arraigo de un proyecto luego de la finalización del apoyo subsidiado por parte de una política pública.

² Coraggio (2005), entre otros, llama la atención respecto del riesgo de que el movimiento de la economía social sea manipulado políticamente con fines clientelares o asistencialistas.

siendo la intervención estatal o la asociación entre emprendimientos potenciadores más que necesidades ineludibles. El segundo conjunto, incorpora un serie de autores que plantean que la sostenibilidad “depende del desarrollo de instituciones y políticas basadas en los otros principios económicos: reciprocidad, redistribución, administración doméstica y planificación.” (p. 110) Desde esta perspectiva, los emprendimientos de la economía social deberían correr por fuera de los mercados capitalistas, creando formas económicas alternativas que funcionen de manera separada de los circuitos de las empresas clásicas y evitando así el riesgo de que la competencia arrastre a las experiencias autogestivas a comportarse de forma similar a una empresa capitalista, descuidando o dejando de lado los valores cooperativos.

Así, la asociación entre los diferentes emprendimientos, la acción de movimientos sociales y políticos y/o la ayuda estatal se vuelven condiciones esenciales para asegurar la sostenibilidad y lograr los ingresos que permitan una vida digna a los miembros de los emprendimientos. El Estado aparece como actor clave en tanto genera las condiciones necesarias para el sustento de estas iniciativas, por lo que desde esta perspectiva se considera fundamental incidir en la arena política, participando en la formulación de políticas públicas y posicionando a la economía social como un tema de agenda.

Frente a estas dos posturas, Vázquez (2010) propone una perspectiva intermedia a la que denomina *sostenibilidad plural* que, frente a la noción predominante de sostenibilidad asociada a la visión más economicista, retome los planteos propios del segundo grupo de aportes mencionado. Sin embargo, me gustaría resaltar dos cuestiones. Por un lado, Vazquez hace una reapropiación de la propuesta de varios autores de extender el principio económico de la reciprocidad de las relaciones como forma de fortalecer la sostenibilidad de los emprendimientos. Si la reciprocidad con organizaciones externas por parte de los emprendimientos de la economía social resulta muy importante al punto de que encontramos múltiples experiencias que pueden seguir adelante gracias a los lazos afectivos y el apoyo de amigos, vecinos, familiares y otras instituciones o empresas, que aportan financiación o trabajo, o que compran sus productos/servicios, etc., la reciprocidad al interior de los emprendimientos juega un papel muy importante también: el fortalecimiento de los lazos

dentro del colectivo de trabajo no sólo permitiría mejorar el desempeño y la productividad –puesto que facilita la coordinación y la ejecución de tareas, el compromiso personal, genera motivación extra, etc.-, sino que constituye en sí mismo un elemento importante de motivación que fortalece la sostenibilidad de los emprendimientos. (Vázquez, 2010, pp. 158-159).

El otro punto que me gustaría destacar es que queda claro que el Estado cumple un rol clave en la sostenibilidad de las experiencias de la economía social, tanto para amparar a los nuevos emprendimientos autogestivos como para potenciar la competitividad de aquellos que se desenvuelven en un mercado capitalista tradicional. Tal como menciona Pierre Bourdieu (2001), el Estado constituye uno de los factores externos fundamentales que pueden generar un cambio en las relaciones de fuerza en el campo económico (donde la estructura desigual del campo tiende a reproducir y reforzar las posiciones dominantes). Pero la acción estatal es vital no solo desde el aspecto estrictamente económico sino además en términos simbólicos: si el Estado posee el monopolio de la violencia simbólica legítima (Bourdieu, 1999), entonces lograr el reconocimiento y la legitimación por parte del mismo es una cuestión fundamental. Además, el Estado posee gran capacidad de promover los valores asociativos, favorecer la formación y el sustento de emprendimientos y de redes de economía alternativa, asegurar derechos a los trabajadores de estos emprendimientos, etc., es decir, de generar las condiciones no sólo económicas sino también simbólicas, culturales y organizativas de sostenibilidad y desarrollo de las experiencias de economía social. Sin embargo, si el Estado es en sí mismo un terreno de disputa y su accionar es el reflejo de las luchas sociales y políticas a la vez que incide en las mismas, cobran relevancia dos cuestiones. Por un lado, nos parece importante que los movimientos por otra economía puedan constituirse como un actor que pueda interpelar políticamente al Estado, independientemente de cuál sea el gobierno de turno, poniendo en agenda sus reclamos, participando en la formulación de políticas públicas, e incluso articulando con diferentes fuerzas políticas. Por otra parte, consideramos que las experiencias de economía alternativa que surgen amparadas por la intervención estatal deberían lograr, a mediano plazo, funcionar de manera independiente, ya que en caso contrario correrían riesgo su autonomía -ya que podrían ser cooptadas o utilizadas políticamente- o su sostenibilidad -puesto que ante un cambio en la dirección política estatal

se verían seriamente comprometidas-. De allí la importancia de lograr que los emprendimientos autogestivos puedan competir de manera relativamente exitosa en los mercados, fortalecer redes de ayuda mutua y articular herramientas de lucha colectiva. Por todo esto, la lucha política se vuelve clave en tanto el movimiento de la economía social busque consolidarse como un proyecto contrahegemónico.

El caso de las cooperativas de la Micro Región de San Pedro y La Esperanza

En el año 2013, el Ingenio La Esperanza, ubicado en la localidad de La Esperanza, Jujuy, cierra sus puertas tras sucesivas declaraciones de quiebra y traspaso entre diferentes grupos empresariales desde la década de los 90'. Dada la centralidad económica, social e identitaria que el ingenio tiene para la región, el Gobierno Nacional decide iniciar un proceso de recuperación y puesta en valor del mismo. Se establece una gerencia general a modo de intervención y se crea el Programa para la Micro Región de San Pedro y la Esperanza, una ambiciosa política pública que involucra al Gobierno Nacional, el provincial, grupos empresarios privados y múltiples actores de la sociedad civil. El Gobierno Nacional realizó una fuerte inversión económica a la vez que el programa recibía una fuerte financiación y ayuda económica por parte de organismo internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento, FAO, el Fondo financiero para el Desarrollo de los Países de la Cuenca del Plata.

La mecanización integral de la cosecha y la situación económica del ingenio implicó una fuerte reducción de la planta de trabajadores mediante diversos mecanismos como jubilaciones anticipadas y la formación de dos cooperativas entre los zafreros. Sin embargo, dada la merma en los ingresos que esto significaba para muchas familias de los ex trabajadores, se constituyeron cuatro proyectos, cuatro módulos productivos, incorporando a familiares de ex trabajadores (esposas y, mayormente, hijos/as): apícola (miel), avícola (huevos), porcino y hortícola. En cada uno de ellos se constituyeron diversas cooperativas de trabajadores, excepto en el caso del módulo apícola donde los jóvenes se integraron a una cooperativa ya conformada que nuclea a diversos productores a nivel provincial: Cooperativas de Productores Apícolas de Jujuy Ltda. (COOPAJ). La constitución de varias cooperativas responde a la financiación por parte de organismos financieros internacionales. A través del

PRODERI (Programa de Desarrollo Rural Incluyente), se accedía a una inversión de 2.000.000 de pesos por cooperativa constituida. Así, se armaron en principio 4 o 5 cooperativas por proyecto, con la ya mencionada excepción del apícola, con la finalidad de ampliar los recursos por proyecto.

Los fondos para los proyectos no fueron cedidos a las cooperativas directamente, sino por medio de una figura de “Patrocinante” es decir, un “Órgano Ejecutor”. Con este fin, la UCAR estableció alianzas con diferentes organizaciones de la sociedad civil. Cada proyecto contaba con un patrocinador, que se encargaba de la instrucción y de producir conjuntamente con las cooperativas durante un plazo estipulado, luego del cual el patrocinador se retiraría quedando la producción totalmente a cargo de estas.

Como el requisito necesario para ingresar a las cooperativas era ser familiar (mujer/hijo) de un trabajador o ex trabajador del ingenio La Esperanza, se conformaron cooperativas de trabajo con personas que no se conocían previamente en la enorme mayoría de los casos, y cuyo único vínculo en común era su raigambre familiar al Ingenio. A los trabajadores que ingresaban al programa se les pedía que seleccionarían dos proyectos de su preferencia, y luego se sorteaba, siendo este fue el principal criterio para su conformación. Esta cuestión es definitoria, porque nos encontramos ante cooperativas de trabajo creadas por iniciativa estatal, producto de una política pública y sin la existencia previa de un colectivo. No estamos frente a un colectivo de trabajo que funcionara en condiciones de informalidad y que el Estado impulsa a conformarse como cooperativa, ni frente a un conjunto de trabajadores que ya tenían relación entre sí y pasan de una condición asalariada a constituirse de manera autogestionada en una cooperativa, sea por decisión voluntaria, por impulso estatal o por necesidad.

En junio de 2015, se inaugura en la Casa de la Cooperativas en San Pedro de Jujuy, un espacio pensado para fortalecer los vínculos asociativos y el espíritu cooperativista de los trabajadores participantes del Programa de la Micro-Región de San Pedro y La Esperanza. Para ello, desde la misma se llevaban a cabo diversos talleres y actividades de capacitación para los miembros de las cooperativas que conformaban cada uno de los diferentes módulos productivos. A cargo de dicha institución fue designada Sofía Bauzá, quien por entonces era

mi tutora de la Práctica Pre Profesional (instancia curricular de la carrera de Ciencia Política) que yo me encontraba realizando en FECOFE. Frente al inicio de las actividades, y en tanto ella no venía participando del programa, decidió conveniente realizar una instancia de diagnóstico que permitiera, por un lado, formular un bosquejo de la subjetividad de los trabajadores, de sus historias de vida, de sus necesidades, de sus expectativas, de sus temores, etc. y, por otro, rastrear dificultades o tensiones en el funcionamiento de las cooperativas. En este segundo punto, sin embargo, en tanto la constitución de las cooperativas era producto del programa y no una realidad preexistente al mismo, el diagnóstico funcionaba además como una instancia de evaluación de políticas públicas, ya que los problemas en el desarrollo de las cooperativas eran asociables de alguna manera a dificultades, por error u omisión, de la política, sea en su concepción, en su diseño o en su puesta en práctica. Lógicamente, no se trató de una evaluación global del Programa de la Micro-Región, en todos sus aspectos y complejidades, sino solo de una de sus aristas: la cuestión de la organización del trabajo colectivo al interior de las cooperativas y la constitución identitaria de los/las trabajadores.

Las dificultades en la formación de los colectivos

La existencia de un colectivo de identificación donde puedan establecerse lazos de confianza y cooperación entre compañeros, posibilita la autorrealización del trabajador a través de su actividad, mediante el reconocimiento de sus pares, transformando el sufrimiento en placer. (DEJOURS, 2013) Por ello, nos parece que la formación de este tipo de colectivos entre los participantes del programa era importante para lograr que los mismos se sintieran satisfechos y, por tanto, comprometidos con éste; para mejorar el funcionamiento de la dinámica de trabajo de las cooperativas; y para trazar un futuro en común. Y todas estas cuestiones, a su vez, resultaban elementales para la sostenibilidad de las cooperativas a largo plazo, una vez finalizada la intervención y el acompañamiento estatal. Sin embargo, queda claro que en el diseño del programa este punto no está debidamente tematizado ni abordado. No existían suficientes instancias que fomentaran y acompañaran la formación de un colectivo entre los trabajadores, o que reforzaran el compromiso y el entusiasmo de los trabajadores para con el programa como, por ejemplo: encuentros informales, actividades lúdicas, talleres de integración, etc. No es que no existieran en absoluto, de hecho, por ejemplo, cada módulo

realizó un viaje a distintos lugares para conocer una experiencia productiva similar, actividad que resultó útil para que el grupo pueda conocerse más. Pero la creación de vínculos de confianza y de solidaridad entre desconocidos supone un proceso largo, complejo, lleno de conflictividades, que no puede ser resuelto por instancias aisladas, poco integradas e infrecuentes. La ausencia de un acompañamiento adecuado y de criterios más adecuados para la conformación de las cooperativas y los grupos de trabajo generó que la generación de lazos de reciprocidad quedara librado a diversos factores que no fueron controlados (o que no podían ser controlados) por los ejecutores de la política.

No obstante, más allá de estas dimensiones, debemos agregar que el desarrollo de la primera parte del Programa también tuvo falencias técnicas. Además de la distancia geográfica y las dificultades en el transporte ya mencionadas, las zonas donde se encontraban algunos emprendimientos no poseían agua. Las inversiones muchas veces llegaban desordenadamente o a destiempo, lo que hacía que algunas producciones fracasaran, como por ejemplo el primer cultivo del módulo hortícola. Había un desacople entre los tiempos productivos y los tiempos de la política.

Estas falencias en el diseño y la implementación del programa hacia septiembre de 2015 inevitablemente ponían en serio riesgo el futuro de las cooperativas: dado que estas eran el producto de dicha política, la sostenibilidad de las mismas estaba inevitablemente atada a la sustentabilidad del Programa de la Micro Región. Por ello, y al identificar estos inconvenientes en el estudio de septiembre de 2015, expusimos la necesidad de que estas cuestiones comenzaran a ser trabajadas, en un intento por mejorar el funcionamiento de los módulos y porque, entendíamos, se trataban de puntos indispensables para la sostenibilidad de cooperativas y la implementación del programa. No obstante, esto se volvía cuesta arriba, ya que intentaba remediar problemas que se arrastraban desde el diseño de la política. Lograr mejorar los lazos de confianza entre los miembros de las cooperativas, era un objetivo mucho más difícil en ese punto de desarrollo de éstas, luego de meses de trabajo donde en muchos casos se habían despertado conflictos, recelos, frustraciones, etc. (aunque, como marcamos en ese momento, la situación era diferente en cada módulo y/o dentro de distintos grupos al interior de los módulos). Del mismo modo, la falta de un abordaje adecuado de ciertas problemáticas sociales había llevado a que muchos participantes abandonaran el programa, y

los cambios que se produjeran en este sentido difícilmente podrían rehacer lo deshecho. Por ejemplo, muchos trabajadores se vieron en la necesidad de dejar las cooperativas porque no poseían los medios de transporte para llegar al lugar de trabajo, o porque los ingresos del plan no les eran suficientes para sostenerse hasta que las cooperativas pudieran generar ingresos propios. Desistían de esta manera de apostar a un proyecto que auspiciaba ser muy positivo en un futuro pero que en el mientras tanto se hacía difícil de sostener.

El devenir del Programa tras los cambios de Gobierno Nacional y Provincial

Las nuevas gestiones a nivel nacional y provincial significaron un cambio sustancial en la puesta en práctica de la política. Aunque en virtud de lo recién expuesto no pueden caracterizarse estas como las únicas variables explicativas de la drástica situación de las cooperativas, sin dudas que su situación empeoró notablemente tras el paso de mando a nivel nacional y regional. En particular, resulta determinante el retiro de la participación del Gobierno Nacional, materializado principalmente a través de la UCAR, a partir de comienzos de 2016. Éste era el organismo que conducía el proceso y coordinaba el accionar de los diversos actores que formaban parte de ese complejo entramado que era la Micro-Región: distintas dependencias públicas, universidades, organizaciones de la economía social, organismos internacionales, inversores privados, trabajadores del ingenio, trabajadores de las cooperativas, etc.

Se rompía así la integralidad que suponía el Programa de la Micro-Región, que abarcaba diferentes áreas y proyectos. Finalmente, el gobierno provincial asumiría la dirección de las cooperativas, luego de un largo proceso de transición cargado de conflictos. Pese a las buenas intenciones expresadas al comienzo, la administración encabezada por Morales fue dejando paulatinamente de prestar atención a las cooperativas. Sin el apoyo nacional, y esgrimiendo que no poseía los fondos necesarios, no concretó las inversiones que faltaban ni las obras que se prometieron al hacerse cargo de los módulos. Pero más allá de las falencias presupuestarias, desde la provincia tampoco se brindó ningún tipo de contención a los trabajadores. La partida de Bauzá y de los instructores técnicos de hortícola y porcino, y posteriormente de avícola con la salida de Ovoproductora S.A, dejó un vacío que no fue cubierto.

Reflexiones finales

En este último apartado, nos gustaría señalar los aportes e interrogantes que este estudio de caso puede hacer a la cuestión de la sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social. En primer lugar, el dramático devenir de las cooperativas estudiadas tras el cambio de gobierno parece advertirnos sobre la importancia de que las experiencias de economía social que surgen a partir del accionar estatal, o bien que se sostienen en base a la ayuda económica por parte del mismo, desarrollen cierto grado de autonomía y busquen a mediano plazo la posibilidad de funcionar por sí solas. Tal como expresábamos en comienzo, una excesiva dependencia del Estado puede poner en juego la autonomía o la sostenibilidad de las mismas.

Sin embargo, es necesario reconocer que los proyectos analizados resultan particulares, en tanto no sólo “dependen” del apoyo estatal, sino que son el producto de una política pública que, para cuando ocurre el cambio de gobierno, estaba en plena puesta en práctica y distante de su finalización. Para ese entonces, las cooperativas no habían podido finalizar su etapa constitutiva de manera completa ni habían logrado aún funcionar de manera autónoma, lo que las hacía sumamente vulnerables a una modificación de la voluntad política de continuar con el programa, y que fue lo que efectivamente sucedió.

Dicha vulnerabilidad nos lleva a reflexionar, a su vez, respecto de las dificultades y limitaciones que posee la intervención estatal a la hora de fortalecer el sector de la economía social. ¿Cómo generar/acompañar proyectos autogestivos incipientes desde el Estado, hasta que logren funcionar de manera autónoma, sin que se vean tan expuestos a un cambio de signo político por parte del gobierno?

Una primera posible respuesta podría ser buscando acelerar los plazos de ejecución de las políticas para lograr que los emprendimientos consigan un funcionamiento independiente lo antes posible. Sin embargo, esto podría generar un desacople con los tiempos de gestación y desenvolvimiento propios de las experiencias de economía social. Otra respuesta plausible sería apelar a la generación de acuerdos básicos entre las diferentes fuerzas políticas, tarea sin duda compleja en un contexto de polarización política como el de muchos países latinoamericanos. Además, si bien los valores y la defensa de la economía social se van constituyendo lentamente en un reclamo cada vez más legitimado socialmente, la forma

concreta que esta temática adquiere a la hora de formular e implementar políticas desde los gobiernos varía según la perspectiva desde la cual se lo aborda. Por este motivo, un cambio de gobierno puede modificar de manera importante la orientación de las medidas en relación a esta temática.

Como vemos, el andar armónico entre los tiempos políticos, los tiempos técnicos y los tiempos de los procesos culturales son difíciles de armonizar, y deben ser leídos en relación al contexto específico donde se desenvuelve la acción estatal. Si bien el análisis de estas complejidades excede esta ponencia, nos gustaría llamar nuevamente la atención respecto de la necesidad de que el movimiento de la economía social se constituya en un agente político, capaz de generar demandas y ejercer presión sobre el Estado, interviniendo en la arena política, estableciendo estrategias de avance o de resistencia según el contexto, realizando el seguimiento de los proyectos relacionados con la temática, etc.

Por otro parte, el caso analizado hace un aporte interesante al debate sobre la sostenibilidad de las experiencias de la economía social, en tanto muestra la importancia que tiene el desarrollo de los lazos de reciprocidad al interior de los emprendimientos. El carácter autogestionario hace indispensable para la sostenibilidad de estas experiencias que en el colectivo de trabajadores predominen los lazos de confianza y las relaciones de cooperación, que favorezcan la movilización subjetiva por parte de los miembros y posibiliten la autorrealización personal a través del trabajo, mediada por el reconocimiento por parte de los pares.

Dada la “artificialidad” en la constitución de estas cooperativas estas variables se volvían insoslayables en el caso analizado. Sin embargo, nos parece que un adecuado tratamiento de estas cuestiones es sumamente importante para cualquier experiencia de organización del trabajo y de la producción de tipo colectivo y autogestionado. La relevancia del funcionamiento de los colectivos y de los lazos de confianza y reciprocidad, muchas veces no está suficientemente tematizado ni debidamente sopesado en los estudios de sostenibilidad de la economía social, donde predominan las perspectivas que ponen el acento en el aspecto económico, basándose en el principio del intercambio mercantil, o bien, en el rol del Estado y la importancia de las redes de emprendimientos. Sin desatender estas cuestiones, nos parece

que es fundamental incorporar la perspectiva desarrollada si queremos abarcar en toda su riqueza y complejidad este tipo de experiencias.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1999) *Meditaciones pascalianas*. Anagrama. Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2001) *Las estructuras sociales de la economía*, Ed. Manantial, Buenos Aires, Argentina. Introducción y Parte II: “Principios de una antropología económica.”
- DE SOUSA SANTOS, B. y RODRÍGUEZ, C. (2002) “Introducción: para ampliar el canon de la producción.” Traducido del portugués de: DE SOUZA SANTOS, B.: *Producir para vivir: os caminhos da produção não capitalista*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, Brasil.
- DEJOURS, C. (2013) *Trabajo Vivo II: Trabajo y Emancipación*. Ed. Topía. Bs As
- DICAPUA, M., MASCHERONI, J. y PERBELLINI, M. (comp.) (2013) *Detrás de la mirilla: género y trabajo en las nuevas formas de asociatividad*. Ediciones del Revés. Rosario.
- VÁZQUEZ, G. (2010) “La sostenibilidad de los emprendimientos asociativos de trabajadores autogestionados. Perspectivas y aportes conceptuales desde América Latina.” Tesis de Maestría en Economía Social, UNGS.